



Recensión

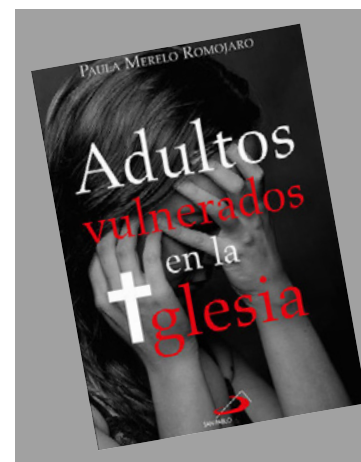
Adultos vulnerados en la Iglesia

Paula Melero

San Pablo, Madrid

2022, 127 pp.

ISBN: 978-84-285-6316-1



El libro trata de un tema más frecuente que el tan comúnmente tratado de los abusos sexuales a menores (unas tres veces más), una realidad bastante oculta (90% de los casos) y donde se asume falsamente que, por ser adultos, son hechos consentidos y legales (p. 46).

La obra está dividida en tres capítulos en una estructura bien organizada. Es un libro de lectura ágil, clara y que va a lo esencial sin florituras. El libro entrelaza muy bien las reflexiones psicológicas y sociológicas con la reflexión teológica y espiritual en cada capítulo, haciéndose los cambios con naturalidad.

El primer capítulo está dedicado a presentar el concepto de asimetría en las relaciones interpersonales y los diferentes tipos de abusos. Se definen con rigor las relaciones asimétricas desde las claves del poder y la vulnerabilidad de la posición (*positional power*) y el poder y la vulnerabilidad personal (*personal power*). La correlación de los conceptos es esencial pues la vulnerabilidad es una fragilidad expuesta ante un poder. Cuanto mayor es la asimetría, mayor es la capacidad de dañar (p. 24), de ser vulnerado. No siempre son negativas, pero mayor es el riesgo. Marx ya habló de relaciones de alienación, Kant de relaciones objetivantes (de mero medio). La Biblia también no es ajena a estas relaciones abusivas y la autora trae a colación las relaciones de Sara con Agar, de la mujer de Putifar con José (Gn, 39), del rey David y Betsabé (2Sam, 11), la historia de Susana o la de Herodías con Juan el Bautista.

Paula Melero analiza bien los distintos tipos de abuso y la importancia central de la confianza en nuestro desarrollo psicoafectivo (p. 33). La confianza tiene su origen en la experiencia del frágil y el vulnerable que pide al poderoso que lo proteja, lo cuide y no lo dañe. El abuso sexual entra cuando hay una diferencia y desequilibrio de poder entre la víctima y el abusador (de edad, corporalidad, posición, experiencia o autoridad) y se produce un abuso de poder como fuente de gratificación sexual. La vulnerabilidad nos hace abrirnos a los otros, dejarnos enseñar por los otros, pero también pueden provocar ser vulnerados, dañados, cuando la confianza y la intimidad son violadas, traspasadas, violentadas, cruzando límites hasta llegar al ámbito sexual. Esta dinámica es descrita con enorme claridad en este capítulo.

El segundo capítulo aborda el tema de los abusos sexuales a los adultos en el contexto concreto de la Iglesia católica. Para analizar el tema utiliza los datos a partir de una encuesta. La intimidad y confianza de las figuras religiosas, su ascendencia moral y espiritual, los diversos roles con que se encuentran con las personas (en los sacramentos, en las actividades pastorales y en el trabajo profesional) hacen que los contactos sean estrechos y el acceso a la intimidad frecuente. El abusador suele entrar de forma engañosa, ambigua, confusa



desde su posición de poder. La autora describe este proceso con una profundidad y finura muy claras y muy realistas.

El libro acierta al centrar el origen de estos abusos en el clericalismo y una estructura jerárquica donde los sacerdotes tienen un inmenso poder y prestigio social (cuasidioses) y una mentalidad por parte de algunos laicos de sumisión y obediencia, con una mentalidad de dependencia infantil del sacerdote, unos laicos más clericalizados que los propios clérigos (como dice un poema recogido en el libro: "seglares con sotana en el espíritu" - p. 58). La figura religiosa se concibe como superior, como padre, privilegiada, adorada, casi divinizada, distante y cercana a la vez. Es algo semejante a lo que en el terreno de la bioética ha sido la figura del médico y el paternalismo médico tan bien estudiadas en nuestro país por Diego Gracia. Los médicos desde Hipócrates eran una clase separada, una fraternidad, una clase elegida, con gran responsabilidad moral, pero con exención jurídica, con grandes privilegios y reconocimiento social, elevada misión, etc. De igual modo, todavía muchos sacerdotes tienen un enorme prestigio (acrecentado por algunos a través de las redes y los media), sentido de pertenencia a una institución central de nuestras sociedades, poder, dignidad y, muchos de ellos, un elevado narcisismo, aires de grandiosidad, actitudes de superioridad, que los sitúan en un alto riesgo de explotación de otras personas.

El libro analiza muy rigurosamente el clericalismo tanto en sus raíces históricas, como en los intentos desde el Concilio Vaticano II de ir evolucionando hacia una Iglesia comprendida como pueblo de Dios y una Iglesia más sinodal en la actualidad con el papa Francisco. También presenta diversos documentos eclesiales con lo que se está haciendo frente a esta situación. Paula Melero también reconoce otras causas fundamentales como es la falta de una adecuada formación afectiva y sexual y una mentalidad encubridora de los temas sexuales.

La autora presenta una encuesta realiza a personas creyentes en la que se les pregunta si conocían alguna persona adulta que hubiera sufrido abusos sexuales. El 13% dijo que sí conocía algún caso. De esos casos la mayoría eran mujeres y jóvenes y los abusos realizados por ministros ordenados, de los cuales la mayoría eran directores espirituales o acompañantes. La encuesta es una gran aportación del libro, pues nos hace perfilar muy bien lo que significa en concreto este tipo de abusos de poder y de confianza. Merece la pena adentrarse y detenerse en esas páginas del libro y reflexionar sobre los datos aportados.

En el tercer capítulo analiza la respuesta de la Iglesia, sugiere caminos de mejora y aporta un testimonio doloroso de una víctima. Este capítulo, el más breve, describe la respuesta de la Iglesia frente a las víctimas y victimarios y, con un tono realista y duro, señala la autora, lo que ha ocurrido y en demasiadas ocasiones sigue ocurriendo más allá de los documentos, comisiones, juicios, protocolos y declaraciones públicas. Muchas autoridades no han acogido a las víctimas, no han tenido ningún contacto significativo con ellas y siguen viendo los casos como algo excepcional y anecdótico. Muchos sabemos cómo sigue habiendo una resistencia y una tendencia a lavar los trapos sucios en casa. Sigue habiendo una tendencia a centrarse en lo sexual (sexto mandamiento) y en el agresor, olvidando a la víctima. Además, en los casos de adultos, se añade que por su condición adulta se cuestiona el tema del abuso y se pasa por alto el profundo temor de las víctimas a denunciar por la falta de esperanza que sirva de algo (pp. 81-82). De la encuesta que aparece en el libro, digna de estudio, solo desvelaré que más de la mitad de las personas que denunciaron quedaron poco satisfechas con la respuesta recibida y que la mayoría recibieron escasa información de los procesos. Es un escándalo en el escándalo (p. 87).

Termina el libro de modo propositivo con unas páginas de importantes y valientes sugerencias a las que se añade además el testimonio de una víctima que encarna de modo real todo lo que este libro ha intentado decir dentro de una narración desgarradora.



Damos la enhorabuena a la autora por su valentía en sus críticas al pasado y al presente, por el valor de la encuesta y el testimonio que acercan a la realidad y, sobre todo, por la hondura de la descripción de un proceso realizado con gran finura psicológica y espiritual.

Javier de la Torre

Director de la *Revista Iberoamericana de Bioética*

Director Departamento de Teología Moral y Praxis. Universidad P. Comillas (Madrid)